

Nunca Fuimos Modernos y dispositivos humanos: Interdisciplinariedad y resignificación del lugar de lo humano

We Were Never Modern and Human Devices: Interdisciplinarity
and Resignification of the Human Position.

MARCOS PARADA

Universidad de Atacama, Copiapó, Chile (marcos.parada@uda.cl)(<https://orcid.org/0000-0002-3218-8998>)

INGRID SANHUEZA

Universidad Adventista de Chile, Copiapó, Chile (ingridsanhueza@unach.cl)(<https://orcid.org/0000-0002-3218-8998>)

RESUMEN

Bruno Latour plantea la hipótesis de que nunca fuimos verdaderamente modernos, cuestionando la noción de modernidad como un estado fijo y normativo. Se busca comprender la interacción entre seres humanos y no humanos en este proceso. El objetivo es analizar la política pública y examinar cómo configura dispositivos sociotécnicos que influyen en la vida de las personas, así como el papel del poder en estas interacciones. Se utilizó un análisis de documentos y de contenido para organizar e interpretar los datos. El estudio revela que los dispositivos sociotécnicos del Transantiago establecen jerarquías y diferencias, determinando cómo los individuos se relacionan con su entorno y otros actores no humanos. Se destaca que el poder no solo reside en las instituciones, sino también en las conductas de las personas. La interacción entre los dispositivos sociotécnicos y los seres humanos genera controversias y tensiones. Los usuarios buscan satisfacer sus necesidades individuales, mientras que los ciudadanos luchan por espacios colectivos. Sin embargo, a menudo los usuarios son vistos como sujetos pasivos con roles predefinidos. Esto plantea un dilema ético, ya que los seres humanos son enlatados y se imponen límites a lo posible e imposible. La concepción de lo humano varía según los dispositivos y las asociaciones, y tiene implicaciones éticas y políticas en la definición y modelamiento de la identidad humana en la sociedad.

ABSTRACT

Bruno Latour hypothesizes that we were never truly modern, questioning the notion of modernity as a fixed and normative state. The aim is to understand the interaction between humans and non-humans in this process. The objective is to analyze public policy and examine how it shapes socio-technical devices that influence people's lives, as well as the role of power in these interactions. Document and content analysis were employed to organize and interpret the data. The study reveals that the socio-technical devices of Transantiago establish hierarchies and differences, determining how individuals relate to their environment and other non-human actors. It is emphasized that power resides not only in institutions but also in people's behaviors. The interaction between socio-technical devices and humans generates controversies and tensions. Users seek to fulfill their individual needs, while citizens strive for collective spaces. However, users are often perceived as passive subjects with predefined roles. This poses an ethical dilemma as humans are enacted and limits are imposed on what is possible and impossible. The conception of the human varies according to devices and associations, with ethical and political implications for the definition and shaping of human identity in society.

PALABRAS CLAVES / KEYWORDS

Modernidad, Dispositivos sociotécnicos, tecnociencia, asociaciones, interdisciplinariedad y política pública. / Modernity, Sociotechnical devices, technoscience, associations, interdisciplinarity, and public policy.

INTRODUCCIÓN

La modernidad es un fenómeno histórico que se ha desarrollado a partir del siglo XVI y ha tenido un impacto significativo en la sociedad (Habermas, 1981a; 1989b). Este período marcó una transición importante de un mundo tradicional a uno moderno, que se consolidó en el siglo XIX. Según Jürgen Habermas (1999c), la modernidad se caracteriza por cambios profundos en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales.

Durante la modernidad, hubo una reconfiguración de las relaciones sociales y una mayor valoración de la razón y la ciencia. Este enfoque racionalista y científico llevó a avances tecnológicos y científicos significativos, transformando la forma en que las personas vivían y se relacionaban entre sí. Además, se produjo una mayor separación entre la esfera pública y privada, y se desarrollaron instituciones autónomas y diferenciadas, como el Estado moderno y el sistema capitalista (Foucault, 2001a).

La modernidad también implicó un cambio en la forma en que las personas concebían y experimentaban el tiempo y el espacio. Se promovió una visión lineal del tiempo, en contraposición a la concepción cíclica del tiempo en las sociedades tradicionales.

Asimismo, se produjo una reconfiguración de los espacios sociales, con la urbanización y la industrialización como características clave (Giddens, 2001).

Sin embargo, la modernidad también ha sido objeto de críticas y cuestionamientos. Se ha argumentado que esta época ha llevado a la deshumanización, la alienación y la pérdida de valores tradicionales (Touraine, 1994; Husserl, 2000, Foucault, 2002a Daza, 2010). También se ha señalado que la modernidad ha llevado a la desigualdad social y a la destrucción del medio ambiente (Abbagnano, 1996).

En este contexto, la hipótesis de trabajo propuesta por Bruno Latour (2007) ofrece una perspectiva interesante. Latour plantea que la modernidad no debe ser vista como un estado fijo y normativo, sino como un proceso continuo de cambio y ruptura. En su concepto de «nunca fuimos modernos», Latour busca desafiar la idea de que la modernidad ha sido alcanzada plenamente y sostiene que debemos cuestionar nuestras concepciones tradicionales sobre la modernidad.

Latour argumenta que las interacciones entre seres humanos y no humanos son fundamentales para comprender la modernidad desde una perspectiva antropológica. Reconoce que los seres humanos no están separados de su entorno y que nuestras relaciones con los demás actores no humanos, como la naturaleza y la tecnología, son esenciales para comprender nuestra propia condición humana.

En este sentido, las interacciones entre humanos y no humanos se presentan como una red compleja de asociaciones y relaciones entrelazadas. Estas interacciones van más allá de las relaciones humanas tradicionales y abarcan desde tecnologías y objetos hasta organismos vivos y entidades abstractas. Comprender estas interacciones implica reconocer que nuestra existencia y nuestro desarrollo como sociedad están íntimamente ligados a nuestra relación con el mundo no humano. En este trabajo, se busca desarrollar la afirmación de «Nunca Fuimos Modernos» de Bruno Latour y explorar por qué esta afirmación conlleva una pregunta y una re-significación del lugar de lo humano. Para abordar este tema, se considera la idea de dispositivo humano, propuesto por Sebastián Ureta.

Por lo tanto, a partir de la afirmación «Nunca Fuimos Modernos», se desprenden dos temas principales a explorar: (a) el concepto de nunca fuimos modernos y (b) la noción de dispositivos humanos. A través de un enfoque interdisciplinario, se busca analizar cómo estos conceptos se entrelazan y contribuyen a una reevaluación del papel de lo humano en el contexto de la modernidad.

NUNCA FUIMOS MODERNOS

La afirmación de «Nunca Fuimos Modernos» de Latour (2007) y su discusión sobre los presupuestos de la modernidad. Latour argumenta que la sociedad moderna se enfrenta a un problema en la comprensión del significado de la modernidad, ya que se concentra en un enfoque valórico y normativo en lugar de considerarla como una práctica colectiva basada en asociaciones.

Esta afirmación cuestiona la idea de la modernidad como un estado definitivo y fijo, y

propone una perspectiva más dinámica y relacional. Latour sostiene que la modernidad es un proceso continuo y en constante cambio, en el cual las asociaciones y las interacciones entre seres humanos y no humanos desempeñan un papel central. Esta mirada invita a reconsiderar y reevaluar los presupuestos y las narrativas tradicionales sobre la modernidad.

La argumentación de Latour proporciona un enfoque interdisciplinario que busca superar las dicotomías y divisiones entre lo humano y lo no humano, y promueve una comprensión más completa y compleja de la modernidad como una red de relaciones y asociaciones en constante evolución. Al enfocarse en el colectivo y en las prácticas concretas, se desafían los supuestos y se abren nuevas posibilidades de re-significar el lugar de lo humano en el contexto moderno.

La consecuencia de este pensar moderno en torno a lo normativo ha sido la jerarquización de una dicotomía purificadora. Esta dicotomía da cuenta de redes híbridas, pero también sostiene una dicotomía entre naturaleza y técnica, entre humano y no humano, entre cultura y sociedad. La hibridez se evidencia de dos formas. Un sentido material como puede ser el Transantiago y de forma inmaterial como son los recuerdos de molestia de los usuarios en torno a la política pública llevada a cabo.

Según Latour (2007), esta jerarquización y dicotomización de lo humano y lo no humano, de la naturaleza y la técnica, es una consecuencia del pensamiento moderno. Él autor sostiene que la modernidad ha perpetuado una división purificadora que establece límites rígidos y normativos entre distintos aspectos de la realidad. Esta dicotomía ha llevado a una concepción dualista y excluyente, donde lo humano se considera separado de lo no humano, y la cultura separada de la sociedad (Millán, 2015).

Latour (2007) argumenta que esta separación entre lo humano y lo no humano es problemática y limitante. En lugar de ver a los seres humanos como entidades separadas y superiores, Latour propone una antropología simétrica que reconozca la agencia y la capacidad de acción tanto de los seres humanos como de los actores no humanos. Por lo tanto, los humanos y los no humanos están entrelazados en una red de relaciones, y sus acciones mutuas contribuyen a la configuración de la realidad (Simmel, 2002).

Esta visión dicotómica es limitada y no refleja la realidad compleja y entrelazada en la que vivimos. Las redes híbridas, como el ejemplo del Transantiago (Ureta, 2015), demuestran cómo lo humano y lo no humano se entrelazan y coexisten en interacciones y procesos interdependientes. Además, los recuerdos de molestia de los usuarios en relación a la política pública llevada a cabo también ejemplifican la dimensión inmaterial de la hibridez, donde las experiencias subjetivas se entrelazan con las decisiones políticas y la implementación de medidas.

Esta perspectiva de hibridez y superación de las dicotomías tradicionales invita a repensar y re-significar el lugar de lo humano en relación con el entorno y los demás actores no humanos. Al reconocer las interconexiones y la co-constitución de lo humano y lo no humano, se abre la posibilidad de abordar los desafíos actuales desde una perspectiva más integrada y compleja.

Además, esta perspectiva de una antropología simétrica nos permite apreciar la complejidad de las interacciones entre los seres humanos y los no humanos en la configuración de la sociedad y el entorno. Reconocer la influencia mutua y la co-creación

entre ambos nos invita a repensar nuestras prácticas y actitudes hacia el medio ambiente, la tecnología, la ciencia y otros aspectos de la vida moderna.

En la sociedad del siglo XXI, se observa una proliferación de aspectos visibles que presentan una naturaleza híbrida, los cuales influyen en la construcción de un discurso basado en la formulación de una constitución moderna (Weber, 2001). Esta constitución moderna se comprende como una forma de pensar en términos políticos y sociales, en la cual se otorgan privilegios a lo humano por encima de los seres humanos y no humanos.

Al respecto se puede realizar una crítica al punto expuesto sobre la constitución moderna y la primacía otorgada a lo humano por encima de los seres humanos y no humanos. Latour (2007) argumenta que esta visión excluyente y jerárquica ha llevado a una comprensión limitada de la realidad y ha perpetuado una dicotomía artificial entre lo humano y lo no humano.

Es necesario proponer un análisis crítico de la sociedad actual y plantear que la falta de cambio en la concepción moderna se debe a la persistencia de una visión reduccionista y simplificada de la realidad. La modernidad ha tendido a ignorar o subestimar la influencia de los no humanos en la configuración de la sociedad, lo cual limita nuestra comprensión y nuestras respuestas a los desafíos actuales.

Latour (2007) sugiere que para superar esta limitación, es necesario adoptar una perspectiva más amplia e interconectada que reconozca las interacciones entre seres humanos y no humanos como elementos fundamentales en la construcción de la sociedad. Esto implica desafiar la idea de una constitución moderna basada en privilegios exclusivos para lo humano y promover un enfoque más simétrico y equitativo que incluya la diversidad de actores y fuerzas presentes en la realidad social.

DISPOSITIVOS HUMANOS

La sociedad contemporánea es un escenario complejo donde los seres humanos se manifiestan de diversas formas. Ya sea como ciudadanos que participan activamente en la vida política, como consumidores que interactúan en el mercado o como miembros de una comunidad que establecen vínculos sociales (Simmel, 2002), cada manifestación revela diferentes aspectos de la condición humana. Por ejemplo, la influencia del contexto cultural según Clifford Geertz (2008), tiene una importancia que ayuda a comprender las manifestaciones humanas en el contexto de su significado cultural. Él argumenta que los seres humanos son actores culturales que interpretan y dan sentido al mundo a través de sistemas simbólicos.

Por lo tanto, las manifestaciones individuales y colectivas están arraigadas en un marco cultural que influye en cómo los seres humanos se perciben a sí mismos y a los demás. Michel Foucault (2002b) examina cómo el poder se ejerce a través de diversas relaciones y dispositivos en la sociedad. Para Foucault, el poder no se concentra en una sola institución o individuo, sino que se dispersa y se manifiesta en las prácticas sociales cotidianas. Estas prácticas generan diferentes formas de subjetividad y control social que influyen en la

manifestación de los seres humanos en la sociedad.

Por su parte, Bourdieu (2000a) sostiene que los seres humanos están configurados por su entorno social y las estructuras de poder existentes. Según él, las prácticas y los comportamientos individuales están influenciados por las disposiciones adquiridas a través de la socialización y las posiciones ocupadas en el sistema social. La clase social, la educación y los recursos simbólicos son factores clave que moldean las manifestaciones de los seres humanos en la sociedad.

Jürgen Habermas (1981a), destaca la importancia de la esfera pública como un espacio de interacción y deliberación donde los ciudadanos ejercen su autonomía y participan en la toma de decisiones políticas. Según Habermas, la esfera pública permite la formación de opiniones públicas y fomenta la discusión racional, lo que contribuye a la construcción de una sociedad democrática.

En este contexto, la discusión sobre las manifestaciones humanas en la sociedad contemporánea no puede ignorar el análisis propuesto por Sebastián Ureta (2015). Ureta destaca la influencia de la tecnociencia y los dispositivos sociotécnicos en la configuración de las manifestaciones humanas. Los dispositivos humanos, entendidos como dispositivos sociotécnicos altamente heterogéneos que encarnan versiones de lo humano para la tecnociencia, desempeñan un papel crucial en la definición y manifestación de las prácticas humanas en la sociedad actual.

Estas manifestaciones están profundamente influenciadas por el desarrollo de la tecnociencia. Un ejemplo claro de esto es el lugar que ocupa la ciudadanía, que está condicionado por los dispositivos que se involucran en el trabajo técnico, el desarrollo y la formulación de políticas públicas. Es en este contexto, donde entran en juego los dispositivos humanos, que se definen como «dispositivos sociotécnicos altamente heterogéneos que encarnan versiones de lo humano para la tecnociencia» (Ureta, 2015: 23).

Estos dispositivos humanos representan una combinación compleja de elementos técnicos y sociales, y desempeñan un papel fundamental en la configuración de las concepciones y prácticas relacionadas con lo humano en el contexto de la tecnociencia. A través de su funcionamiento, los dispositivos humanos encauzan y dan forma a las interacciones y relaciones entre los seres humanos y las tecnologías que los rodean, influyendo en cómo se concibe y se desempeña el ser humano en la sociedad contemporánea.

La figura de los dispositivos humanos, desde una perspectiva sociológica, se concibe como «un puente conceptual que conecta diferentes ámbitos y los enfrenta a sus mutuas incoherencias» (Ureta, 2015: 27). En este sentido, dado el papel central de la tecnociencia en las sociedades contemporáneas, los dispositivos deben entenderse como formas de poder político, ya que establecen jerarquías, diferencias, exclusiones e integraciones entre los seres humanos. Estos dispositivos son parte de proyectos de gubernamentalidad específicos y requieren acciones que permitan la participación de los individuos como consumidores y/o ciudadanos en las políticas públicas.

Los dispositivos sociotécnicos desempeñan un papel crucial en la configuración de la participación de los individuos en la sociedad actual. Estos dispositivos sociotécnicos son altamente heterogéneos, representan distintas versiones de lo humano en el contexto de la tecnociencia. Por ejemplo, el uso de gráficos de opinión pública, encuestas y el análisis de

patrones de comportamiento de los usuarios en el transporte público son ejemplos claros de cómo estos dispositivos influyen en la toma de decisiones y en la participación de las personas en la esfera pública.

Estos dispositivos no solo brindan información y datos, sino que también moldean y definen las interacciones y relaciones entre los seres humanos y su entorno. Establecen estructuras de poder (Foucault) y jerarquías, determinando quién tiene acceso a la información y quién puede participar en los procesos de toma de decisiones. Además, los dispositivos sociotécnicos pueden promover la exclusión o la inclusión de ciertos grupos, dependiendo de cómo estén diseñados y utilizados.

Es importante reconocer que estos dispositivos no son neutrales, sino que están impregnados de valores y perspectivas particulares. Reflejan y reproducen las visiones y prioridades de quienes los diseñan y controlan. Por lo tanto, es fundamental analizar críticamente estos dispositivos y cuestionar las implicaciones éticas y políticas que conllevan.

Otro ejemplo de estos dispositivos sociotécnicos, es un estudio realizado sobre la política pública del Transantiago, por Sebastián Ureta (2015), quien «examina cómo este fenómeno genera controversia sociotécnica y revela la interrelación entre los planteamientos urbanos y políticos. Estos planteamientos problematizan los principios y tienen consecuencias directas en las personas que participarán en la planificación y en los usuarios del sistema. Esto crea espacios para la participación y la ubicación del ser humano en el contexto de la política pública» (p.22). Sin embargo, Ureta (2015) también señala que los usuarios/consumidores suelen ser vistos como sujetos pasivos, «construidos en relación con la infraestructura y atribuidos a ciertos roles» (p. 22). Mientras los usuarios buscan satisfacer sus necesidades individuales a través del uso del transporte, los ciudadanos luchan junto a los expertos para generar espacios colectivos en el entorno de la tecnociencia.

No obstante, resulta fundamental cuestionar y reexaminar el lugar de lo humano a partir de la participación de los consumidores y/o ciudadanos, tanto como individuos y como colectivos, quienes poseen una identidad que difiere de aquellas que les precedieron o sucedieron, permitiendo así conectar múltiples versiones de lo humano en toda su multiplicidad y diversidad. Ureta (2015) sostiene que esta selección sería apropiada y necesaria si los seres humanos fueran «enactados de manera consistente y singular a lo largo de todo el proceso de diseño y uso de políticas de infraestructura como el Transantiago» (p.23).

El espacio que los seres humanos ocupan en el sistema de transporte, ya sean usuarios, conductores o expertos, es parte de la controversia sociotécnica. El autor indaga sobre la interacción entre el ser humano y el entorno que conforma dicho sistema. El objetivo de Ureta (2015) es observar cómo los dispositivos a través de los cuales los seres humanos son enactados -funcionamiento, planificación, enrolamiento, asociación- influyen en la manera en que se comprenden y asumen los roles de los humanos, lo cual, en última instancia, configura nuevos órdenes sociales en la realidad. Estos procesos están sujetos a tensiones y contingencias derivadas de la operación de las asociaciones.

DISCUSIÓN

El estudio de las manifestaciones humanas en la sociedad contemporánea requiere una perspectiva interdisciplinaria que integre las contribuciones teóricas de pensadores como Habermas (1981a), Foucault (2002b), Bourdieu (2000a; 2007b), Geertz (2008) y Ureta (2015). Estos autores nos brindan herramientas conceptuales para analizar las dinámicas sociales, los factores de poder, la influencia cultural y la mediación tecnocientífica que configuran las manifestaciones de los seres humanos en la sociedad actual.

Sin embargo, a pesar de estos avances socioculturales que ayudan a comprender la modernidad, es necesario realizar una crítica a la modernidad, pues se plantea inquietudes sobre sus efectos negativos en la sociedad, como la deshumanización y la destrucción del medio ambiente. La hipótesis de trabajo de Latour (2007) nos invita a repensar la modernidad como un proceso continuo de cambio y a considerar las interacciones entre humanos y no humanos como fundamentales para comprender nuestra condición humana. Esta perspectiva ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el lugar de lo humano en la modernidad y la importancia de desarrollar una relación más equilibrada y sostenible con nuestro entorno.

Si recapitulación la afirmación «Nunca Fuimos Modernos» de Latour plantea una importante discusión sobre los presupuestos de la modernidad y su comprensión en la sociedad actual. Según Latour, la modernidad ha sido entendida principalmente desde una perspectiva valórica y normativa, lo cual limita nuestra comprensión de su verdadero significado.

En lugar de considerar la modernidad como un estado fijo y normativo, Latour propone verla como una práctica colectiva basada en asociaciones entre seres humanos y no humanos. Esto implica reconocer que las interacciones y relaciones entre diversos actores, como la tecnología, la naturaleza y las instituciones, desempeñan un papel fundamental en la construcción y desarrollo de la modernidad.

Esta discusión de Latour plantea una serie de interrogantes y desafíos para la sociedad moderna. ¿Cómo podemos comprender y abordar la modernidad de manera más completa y precisa? ¿De qué manera las asociaciones entre seres humanos y no humanos influyen en la configuración y evolución de la modernidad? Estas preguntas nos llevan a reconsiderar nuestra concepción tradicional de la modernidad y a explorar nuevas perspectivas y enfoques en su estudio.

Para comprender y abordar la modernidad de manera más completa y precisa, es necesario superar la concepción tradicional que la considera como un estado fijo y normativo. Según la discusión de Latour, debemos entender la modernidad como una práctica colectiva en constante evolución. Esto implica reconocer que la modernidad no es un concepto estático, sino un proceso continuo en el que intervienen múltiples actores y fuerzas.

Además, es fundamental adoptar una perspectiva interdisciplinaria y considerar las múltiples dimensiones de la modernidad, incluyendo aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos. Esto implica analizar las interacciones complejas entre diferentes agentes y factores que influyen en la configuración y evolución de la modernidad.

Según Latour, las asociaciones entre seres humanos y no humanos desempeñan un papel fundamental en la configuración y evolución de la modernidad. Estas asociaciones van más allá de las interacciones humanas directas e incluyen las relaciones con la tecnología, el

entorno natural, las instituciones y otros actores no humanos.

Las asociaciones entre seres humanos y no humanos influyen en la configuración de la modernidad de diversas maneras. Por ejemplo, los avances tecnológicos tienen un impacto significativo en la forma en que vivimos y nos relacionamos en la sociedad moderna. La tecnología no solo transforma nuestras prácticas cotidianas, sino que también influye en la estructura social, la economía y la cultura.

Asimismo, las asociaciones (Simmel, 2022) entre seres humanos y no humanos determinan nuestras interacciones y comportamientos en el contexto de la modernidad. Estas interacciones pueden generar tensiones, desafíos éticos y dilemas que influyen en la configuración y evolución de la sociedad moderna. Por ejemplo, la relación con la tecnología plantea interrogantes sobre la privacidad, la equidad en el acceso y el impacto ambiental.

Al examinar los resultados de esta discusión, se pueden identificar varias implicaciones importantes. En primer lugar, la noción de asociación se convierte en un elemento clave para entender la modernidad en su complejidad. Reconocer que las interacciones entre humanos y no humanos son esenciales nos permite apreciar la influencia de factores como la tecnología, la cultura y el medio ambiente en la configuración de la modernidad (Durkheim, 2001).

Además, los dispositivos sociotécnicos desempeñan un papel central en la configuración de la participación de los individuos en la sociedad contemporánea. Representan diferentes versiones de lo humano y moldean las interacciones y relaciones entre las personas y su entorno. Al analizar críticamente estos dispositivos, podemos comprender cómo influyen en la toma de decisiones y en la participación de las personas en la esfera pública, y reflexionar sobre las implicaciones éticas y políticas que conllevan.

En segundo lugar, la perspectiva de Latour (2007) desafía la idea de que la modernidad es un estado alcanzado y completo. Al considerarla como una práctica colectiva en constante evolución, se abren nuevas posibilidades de reflexión y transformación. Esto nos invita a replantear nuestra comprensión de la modernidad y a estar abiertos a cambios y adaptaciones en función de las interacciones y asociaciones en curso.

CONCLUSIÓN

El estudio de la sociedad contemporánea requiere una perspectiva interdisciplinaria que considere las manifestaciones humanas desde diversos enfoques teóricos. Pensadores como Habermas, Foucault, Bourdieu, Geertz y Ureta nos brindan herramientas conceptuales para comprender las dinámicas sociales, los factores de poder, la influencia cultural y la mediación tecnocientífica que configuran las manifestaciones de los seres humanos en la sociedad actual. Estos enfoques nos invitan a cuestionar y repensar la modernidad, reconociendo sus efectos negativos como la deshumanización y la destrucción del medio ambiente.

La hipótesis de trabajo propuesta por Latour nos desafía a considerar las interacciones entre seres humanos y no humanos como fundamentales para comprender nuestra condición humana. Los dispositivos sociotécnicos, altamente heterogéneos, representan

versiones de lo humano en el contexto de la tecnociencia y desempeñan un papel central en la configuración de la participación de los individuos en la sociedad. Sin embargo, es necesario realizar un análisis crítico de estos dispositivos y cuestionar las implicaciones éticas y políticas que conllevan.

En su trabajo, Sebastián Ureta (2015) examina la política pública del Transantiago y nos muestra cómo se configura como un ensamblaje complejo de identidades fijas y heterogéneas. A través de este análisis, revela que el poder no reside únicamente en las instituciones, sino también en las conductas y acciones de las personas. En otras palabras, la vida de las personas se vuelve administrable a través de los dispositivos tecnocientíficos que buscan establecer un orden y una estabilidad, incluso en situaciones donde la política falla, como en el caso del Transantiago.

Este enfoque plantea una perspectiva controvertida, ya que destaca la importancia de lo humano en el centro de las prácticas y los dispositivos tecnocientíficos. A pesar de los esfuerzos por establecer un orden deseado, los resultados pueden ser impredecibles y generar tensiones en la sociedad. Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo los dispositivos tecnocientíficos no solo influyen en la organización de la vida cotidiana, sino también en la configuración del poder y las dinámicas sociales (Martuccelli, 2013).

En este contexto, surge un problema ético en el cual el ser humano es enactado por otros seres humanos que buscan representar, imponiendo límites a lo que es considerado posible e imposible. Esto conlleva a una operacionalización de los seres humanos en el contexto del Transantiago y otras políticas públicas. Según Ureta (2015), siguiendo los planteamientos de Latour (2007), es importante recordar que la política pública sitúa al ser humano en un lugar específico, cargado de características, capacidades y exclusiones.

Es crucial tener en cuenta que ser un consumidor no es lo mismo que ser un ciudadano, al igual que ser un técnico no es lo mismo que ser un ciudadano. Cada uno de estos roles conlleva visiones propias y excluyentes. Por lo tanto, la concepción de lo humano va adquiriendo diferentes posiciones en función de lo enactado y establece la relación de los seres humanos con otras entidades, ya que nuestra comprensión de lo humano depende de las asociaciones en las que nos vemos involucrados.

En última instancia, este trabajo nos invita a reflexionar sobre el lugar de lo humano en la modernidad y a buscar una relación más equilibrada y sostenible con nuestro entorno. La comprensión y abordaje de la modernidad requiere considerar las múltiples dimensiones de las manifestaciones humanas, así como las influencias de los dispositivos sociotécnicos. Al hacerlo, podremos avanzar hacia una sociedad más justa, inclusiva y consciente de las complejidades de nuestra condición humana en el mundo contemporáneo.

REFERENCIAS

- Berger, P & Luckmann, T (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu,
 Bourdieu, P. (2000) (a). *Distinción: crítica social de los juicios de gusto*. Taurus.
 Bourdieu, P. (2007) (b). *El sentido práctico*. Siglo XXI
 Daza, H. (2010). *La sociedad moderna*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales.

- vol. 16 n°2 (mayo-agosto): 61-83.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. FCE.
- Foucault, M (2001) (a). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI editores
- Foucault, M. (2002) (b). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (1a, ed): Siglo. XXI.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*, Madrid. Alianza Editorial
- Geertz, C. (2008). *La interpretación de las culturas: ensayos seleccionados*. Gedisa
- Habermas, J. (1981) (a). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. G. Gili
- Habermas, J. (1989) (b). *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*. Ed. Taurus.
- Habermas, J. (1999) (c). *Teoría de la Acción Comunicativa, Vol II. Crítica de la Razón Funcionalista*. Taurus
- Husserl, E. en García, J, M. (2000) *Ética y hermenéutica*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX*. LOM
- Millán M (2015). *Modelos y teoría de la comunicación*. Universidad de Londres.
- Simmel, G. (2002b). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial.
- Touraine, A (1994). *Crítica de la modernidad*. FCE
- Ureta, S. (2015) *Transantiago o el fallido ensamblaje de una sociedad de clase mundial*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Weber, M. (2002b). *Economía y sociedad*. FCE.